

CAPITULO V.

Rebelion de los toltecas, su emigracion del imperio chichimeca y fundacion del reino de Tollan.

Seiscientos años despues de la correccion del calendario, en uno que fué marcado con el geroglífico de una caña y que corresponde al de 4616 de la creacion y al de 583 de la era cristiana, dos grandes señores de la ciudad de Tlachicatzin, llamados Chalcatzin y Tlacamitzin

se le ofrece meterse á fabricante de cruces y maestro de la doctrina cristiana! Muy tanto lo quiere hacer, cuando siendo enemigo del evangelio, lo suponen preparando los ánimos para recibirlo con hacerles antes creer sus mas elevados misterios. El diablo y los idólatras son sin embargo el recurso continuo de todos los escritores españoles para eludir los testimonios que á cada paso han encontrado de la predicacion evangélica. Tal vez Acosta, dedicando su historia á los reyes, no se atrevió á declararlo que sentía, porque por lo que dice sobre esto en su obra de *Procuranda Indorum salute*, se conoce que él creía sobre eso otra cosa mas que el diablo."

"Siguióse el célebre padre Torquemada, y siguiendo á los primeros misioneros, trae bastante y bueno para probar la predicacion apostólica en las indias, en su *Monarca*. Ind. tom. 3 = lib. 19 cap. 48 y 49; sino que temeroso del gobierno despues de haberlo contado todo como verdadero, citando misioneros respetables concluyó como dudando que no debió de tenerse por cierto, pues no se hizo caso de cosa que tanto lo merecía y que puede ser lo enseñase todo el diablo."

"Luego en principios del siglo diez y siete, escribió otro religioso no menos instruido y caracterizado que él, el padre Betancurt, y prueba largamente que los indios creían y usaban los siete sacramentos, como en él puede verse. De ahí el padre Remesal, hombre muy verídico, trae todo lo que de él citamos antes y mas, aunque él también se parapeta un poco con el diablo. ¡Pobres indios! ya que no se pueden negar que tuvieron noticia del Evangelio, su apóstol debía de ser el diablo! Pero el diablo está en Cantillana, decía asustado el alcalde de esta villa, por no atreverse á revelar que ahí estaba D. Pedro el cruel, y el temor del gobierno ha impedido explicarse á los autores, especialmente á Remesal, cuya obra en América y España sufrió para su impresion una oposicion terrible."

Ha habido otros que la han hecho de propósito á la dicha predicacion para adular al gobierno. Tal es el célebre Solórzano, que trabajando de jure *Indiarum*, para establecer los títulos del dominio de los reyes de España sobre ellas y habiendo fijado por principal la bula de Alejandro IV y la predicacion del Evangelio, arremete contra las pruebas de estar hecha por Santo Tomás. Pero habiendo salido luego á la luz y en favor de ella las obras de Fr. Gregorio García y de Fr. Gregorio Calancha, se retracta en su *política indiana* diciendo: que se opone á tal predicacion apostólica, respecto de la mucha diligencia que en averiguarla testifican haber puesto estos autores" bien que no se despidió enteramente de sus favoritas mtonerías del diablo, y advierte que es taado ya olvidada la fe, eso nada perjudica á los derechos de S. M. Acabara de reventar y dijera cual era el móvil de su oposicion."

Despues de muchas pruebas de la predicacion del Evangelio en América, dice: "Que el apóstol de las Américas se llamaba Tomas, para mí es absolutamente fuera de duda. Que fuese el Apóstol Santo Tomas, depende de averiguar la época en que vino Quetzalcohuatl, averiguacion que no puedo hacer ahora por falta de libros que no tengo á la mano sobre Indias sino á Torquemada y Remesal, y todo lo demas va á cuenta de mi memoria; pero pues un hombre tan profundamente sabio en antigüedades mexicanar como Sigüenza lo confundió con Santo Tomas no debió de hallar dificultad en la época."

880000

descendientes de los fundadores de la ciudad, provocaron una rebelion contra su señor, para eximirse de la sujecion al imperio chichimeca, estimulados por el singular afecto que se les tenia, tanto en su ciudad como en las poblaciones comarcanas.

La gente que siguió el partido de los rebeldes fué tanta, que pudieron mantener la guerra trece años, hasta que precisados á ceder al mayor número, dejaron su ciudad el año de 596 de Cristo: y aun fuera de la ciudad sostuvieron la guerra otros ocho mas. Cuando ya no podian escapar del furor del monarca, resolvieron abandonar aquella tierra y buscar en la huida otras regiones que poblar y donde establecer su gobierno.

Esta gran reunion de gente que sucesivamente fué aumentando, era conducida por siete gefes: los dos que movieron la rebelion, y otros cinco que despues se unieron á ellos. Caminaron hácia el Sur de su ciudad de Tlachicatzin, un espacio como sesenta leguas y descubriendo un lugar propio para sus cementeras, hicieron alto y fundaron una poblacion que llamaron Tlapallan en recuerdo de su antigua patria. (1)

El gobierno lo ejercian en aquella reunion, los siete gefes principales y á las reuniones donde se decidian los negocios de interes público, asistia un hombre muy respetable entre ellos, por su prudencia y sabiduría: su nombre era Hueman y en estilo reverencial, Huemantzin. Hombre verdaderamente famoso en los anales, no solo de los toltecas, sino de todas las distintas naciones, por que él fué quien mejor contribuyó á esclarecer su mas remota antigüedad. Y si es posible penetrar algo en la historia indígena á través de las pasadas sombras de muchos siglos, es con el auxilio de la claridad que refleja a-

1 Veytia hist. antig. tom. 1º de quien tomamos lo relativo á este capítulo.

que el astro tanto mas notable, quanto era mayor la caliginosa sombra que lo circundaba. A este hombre suponen algunos adivino, tal vez por sus grandes conocimientos en la astronomía: y otros lo confunden con Quetzalcohuatl, á quien se le dió tambien el nombre de Hueman; que quiere decir *hombre de las manos grandes* y alegóricamente, el que tiene mucho poder y sabiduría.

Tres años pasaron de residir en Tlapallan, cuando ya el pueblo no podia vivir cómodamente en la ciudad, ni era fácil guardar el orden en aquella aglomeracion de gentes: y los siete gefes determinaron dividir el vecindario en varias poblaciones que les proporcionaran las ventajas que apetecian; pero el sábio Hueman reprobó esta resolución, porque la distancia á que se hallaban no los ponía del todo á cubierto de los insultos y persecucion de sus enemigos, teniendo que vivir siempre con las armas en la mano, sin conseguir la paz y el sosiego tan esenciales para la prosperidad y adelanto de los pueblos. Que él juzgaba prudente retirarse á las regiones orientales, donde su ciencia le enseñaba, que serian de un clima suave y benigno, con tierras fértiles y abundantes: y donde estando á salvo de la saña de sus enemigos, podrian vivir pacíficos, fundando una monarquía en que ellos y sus descendientes disfrutaran de grandes felicidades.

El alto concepto que se tenia de aquel hombre respetable, hizo que su parecer se adoptara sin restriccion y quedó resuelto el viaje, hasta llegar á las felices tierras que les prometia la sabiduría de Hueman. Creyeron que esta peregrinacion duraria mas de veinte años, por irse deteniendo en fundar algunas poblaciones y cultivar los campos para atender al sustento de tan numeroso pueblo. Para no tener en tan largo viaje el cuidado y molestia de niños y mujeres en su embarazo, se exigió á todos una promesa de no conocer á sus esposas en tér-

mino de veintitres años: promesa que una vez hecha espontáneamente, los siete gefes la volvieron obligatoria, sancionándola con una pena para los infractores.

Con estas prevenciones y dejando ahí una parte de pueblo para que siguiera poseyendo aquel lugar; la muchedumbre siguió el camino, andando de dia el corto espacio que le era posible y entregándose de noche al reposo para esperar la luz del nuevo dia y seguir aquella célebre peregrinacion que tiene tantas coincidencias con la que habia emprendido siglos atras el pueblo hebreo para salir del cautiverio de Faraon y poseer la tierra que manaba leche y miel. Fueron descubriendo y poblando en Hueyxalan, Xalisco y las costas del mar del sur que llamaron Chimalhuacanatenco, residiendo en cada lugar el tiempo que creian necesario para cultivar los campos y proveerse de los frutos necesarios: despues dejaban algun número de familias que poblara aquella ciudad; y el resto seguía hasta llegar al término de su viaje. Volvieron hácia las regiones orientales, mas no trayendo direccion fija, pasaron hasta Toxpan, poblaron en las costas del seno mexicano que llamaron Chiyahuistlan Anahuac: y volviendo por Zacatlan y Tutuzapan, llegaron al sitio donde fundaron la ciudad de Tolantzinco, donde fabricaron una gran casa de madera. El pueblo se multiplicó extraordinariamente despues de concluidos los veintitres años de abstenerse en el uso del matrimonio: y á pesar del número que quedó poblando las muchas ciudades que se fundaron en tan larga travesia, era muy numeroso el que llegó á Tolantzinco.

De aquí empezaron á salir diversos grupos de familias para fundar otras poblaciones donde se dedicaban al cultivo de los campos y desarrollo de las artes que les eran conocidas, reconociendo siempre sumision al consejo de los siete gefes que con el resto de la nacion permanecian en su ciudad principal.

Así permanecieron algunos años; y llegando uno señalado con el geroglífico de una casa signo de feliz augurio por la predicción de Hueman y que correspondia al 736 de la era cristiana y 106 de la salida de la ciudad de Tlapalan, se trasladaron á un paraje á las riberas de un caudaloso rio y fijaron ahí definitivamente su establecimiento: empezaron á fabricar casas con piedra y lodo que formaran calles; y así quedó fundada la ciudad de Tolian, hoy Tula, que fué la capital del reino y centro de la nacion tolteca.

Pasaron seis años ocupados de construir esta ciudad, procurando hermosear sus casas hasta donde les era permitido segun el estado que guardaba entre ellos la arquitectura: los campos fértiles por naturaleza, les pagaban con mucha usura en abundantes cosechas; el esfuerzo y esmero que tenian en cultivarlos: el buen orden se mantenía entre aquellos laboriosos habitantes, porque los principales señores velaban sin cesar por la felicidad comun; pero temiendo que la envidia causara con el tiempo la division entre los depositarios del poder y esto fuera la ruina de la nacion, se convocó una junta general de todos los gefes de familia, para inclinarlos á nombrar un rey que los gobernase, teniendo á todos sujetos como miembros de una gran familia. El pueblo que veía aquella prueba de generoso desinterés de parte de sus señores, desnudándose del poder que por tantos años habian mantenido con el beneplácito general, oyó con admiracion sus prudentes observaciones, y convencido de que se encaminaban á labrar el bienestar general, aceptó el pensamiento y quiso que la eleccion recayese en uno de sus mimos gefes, como una prueba de gratitud.

La opinion general designaba para la dignidad real, á Tlacamitzin ó Acachapitzin; pero el sábio Hueman, que nunca dejaba de ilustrar con sus acertados consejos estas reuniones en que se trataba del bien general, hizo pre-

sente: que consideraba muy dignos de desempeñar el gobierno á los dos gefes que señalaba la opinion popular, cuando por tantos años habian hecho tan buen uso del poder en union de sus compañeros; pero para mas afianzar la felicidad y tranquilidad de la nacion, era preciso desarmar al imperio chichimeca de la indignacion que debió causarle su rebelion: que como era probable, que en aquella tierra prosperaran, estas noticias llegarían á la corte de Huehuetlapallan, y el monarca de aquel imperio envidioso de su suerte, los molestaria constantemente á pesar de la distancia á que se hallaban, la cual no era tanta que sus numerosos enemigos no pudieran llevarles allá la guerra. Que él presentía un tiempo en que el imperio chichimeca se establecería en las tierras de que estaban ellos en posesion: y para quebrantar la fuerza del destino y que este se ejecutara sin perjuicio de la nacion, aconsejaba que se nombrara rey al hijo segundo de Icoatzin, actual emperador de los chichimecas. La junta acogió el razonamiento de Hueman, y desde luego nombró comisionados, que con algunos presentes de oro, plumas y otros objetos que ellos tenian en bastante aprecio, fueran á establecer la pretendida alianza con la nacion chichimeca, obtener el perdon de su falta por la rebelion, y solicitar al hijo del gefe chichimeca para encargarle el gobierno de su pueblo.

La comision tolteca, tuvo buena introduccion en la corte de Huehuetlapallan, con la preciosidad de sus regalos y consiguió su pretension. El emperador empeñó su palabra, de que tanto él como sus descendientes considerarian el reino con total independencian de su imperio, sin que en tiempo alguno pretendieran subyugarlo, y antes por el contrario, mantendrian siempre las dos naciones una perfecta amistad, para ayudarse mutuamente. Ajustados de esta manera los tratados que aseguraban la paz entre ambos pueblos, la comision tolteca volvió,

llevando consigo á la persona que iba á ser su rey. Al llegar á Tolan, los siete gefes le hicieron entrega del poder que por tantos años habian ejercido, y le pusieron un nombre alusivo á las buenas cualidades de que dió pruebas desde su llegada, esto fué el de *Chalchiuhtlanetzin*, que quiere decir *pedra preciosa que alumbra*. El pueblo en medio del mayor regocijo, vió entregada su suerte en manos de su nuevo soberano, que en todo hacia ver sus paternales entrañas: y de este modo, en el año *septimo acatl*, 719 de nuestra era, quedó constituida la monarquía tolteca.

CAPITULO VI.

Ley que ordenaba la duracion del gobierno de los reyes toltecas: formacion del Teomoxtli: muerte de Hueman; y gobierno de los tres primeros reyes.

Antes de disolver la junta de personas principales que proclamó rey á Chalchiuhtlanetzin y le entregó el gobierno, quiso fijar de acuerdo con el soberano, la sucesion á la dignidad real, para dejar asegurada la tranquilidad pública: y así establecieron, que la duracion de un reinado, fuera de un siglo, que segun la division de su tiempo era de 52 años. Si el rey sobrevivía á este tiempo debía ceder el trono á su hijo primogénito, quien debería gobernar con absoluta independencía de su padre, que del todo quedaba escluido del gobierno; y en defecto del hijo mayor, entrarían los demas segun el orden de su nacimiento; pero si el rey moría antes, el pueblo nombraría un consejo que gobernara hasta concluir el siglo, de-

biendo entonces subir al trono los hijos del soberano por el orden de sus edades.

Acordada esta prudente medida, se trató de asegurar la real descendencia para la sucesion al trono: y el rey por consejo de los señores principales, tomó por esposa á una hija de Acapichtzin uno de sus antiguos gefes en el gobierno.

Entonces ya aquel sufrido y laborioso pueblo, pudo entregarse tranquilo á su natural inclinacion del trabajo en las artes, que preferian á los peligrosos ejercicios de la guerra. Se dedicó al cultivo de los campos, sembrando maiz, frijol, chile, algodon y otros frutos muy interesantes para satisfacer sus necesidades: se emplearon tambien en hacer tegidos de algodon, plumas y pelo de animales: aprendieron á fundir el oro y la plata haciendo diversas figuras de estos ricos y preciosos metales: trabajaron las piedras preciosas, cuya industria les dió tanta celebridad: ejercitaron la pintura, que desde tiempos muy antiguos les era conocida y de tanta utilidad para representar por ella los mas notables hechos de su historia; y en todas las artes fueron los maestros de las demas naciones que sucesivamente faeron poblando aquellas tierras.

De las naciones ulmeca, zapoteca y xicalanca, que muchos siglos antes se habian establecido en los territorios de Cholula y Tlaxcala, habian salido muchas cuadrillas de gentes para poblar las provincias de Yucatan y otros lugares de la América meridional; pero los restos de estos pueblos, sabiendo el establecimiento de la monarquía tolteca, conociendo sus adelantos en todas las materias, que tenían establecida una sociedad, sujetos al rey Chalchiuhtlanetzin y al influjo saludable de las leyes dictadas para el bienestar general, vinieron voluntariamente á sujetarse gustosos á la dominacion del reino toltecatl, sin

que jamas hubiera dicension entre ellos, viviendo siempre como un mismo pueblo.

Chalchiuhtlanetzin, cada dia veia dilatarse los límites de su imperio, así por las antiguas poblaciones que se unian á su trono, como por las que de nuevo se formaban por las familias de su nacion, que se iba extendiendo en los terrenos mas á propósito en los contornos de su corte. Siempre velaba por la felicidad de sus súbditos que mantuvo en paz y buen orden: vivió los cincuenta y dos años que la ley le señalaba de reinado; y habiendo muerto en el último, le escusó al pueblo la pena de ver que se despojara del poder su primer rey á quien tanto amaba, porque bajo su paternal cuidado empezó á recoger el fruto predicho por el sábio Hueman al principio de su largo viaje.

Muerto el rey, los pueblos se congregaron para derramar las lágrimas de su reconocimiento sobre su cadáver, que adornado con las insignias reales, fué sepultado en el templo que se habian hecho en la capital de su reino. Luego saludaron al hijo primogénito con el título de rey á quien dieron el nombre de *Ixtlilcuechahuac* y procedieron á coronarlo con las ceremonias que para este acto habian establecido. El nuevo rey, siguiendo las máximas de su padre, gobernó en paz á los pueblos puestos bajo su cuidado: y en cuanto era posible, perfeccionó su legislación; particularmente en lo relativo á la policia de la corte.

Pocos años antes de la muerte del rey, el anciano Hueman conoció cercana la suya y quiso prestar el último servicio á su nacion; convocó una junta de los hombres mas entendidos de todos los pueblos; y bajo la presidencia del soberano, se discutieron los acontecimientos mas notables y comprobados con los mapas y demas monumentos que con especial cuidado se habian tratado de conservar, para formar una obra, que en lo sucesivo die-

ra razon cierta de lo pasado y sirviera de regla para el porvenir. Por muchos dias se discutió un negocio tan grave, y luego con el acuerdo de aquella reunion de sabios, formó Hueman un volumen de pinturas, en que ordenadamente puso los acontecimientos de sus antepasados, conteniendo las noticias desde la creacion del mundo, el diluvio, la construccion de la torre de Babel y la dispersion de las gentes en ella despues de la confusion de idiomas: su peregrinacion desde el campo de Sénaar, hasta su establecimiento en la ciudad de Huehuetlapalan: de sus hechos mas notables en aquella tierra, que despues fué el famoso imperio chichimeca y cuna de todos los pobladores de este vasto continente: la historia particular de su nacion, desde la fundacion de su ciudad de Tlachicatzin, sus guerras, fuga de su antigua patria, su peregrinacion y establecimiento de su reino de Tolan: sus costumbres y religion; sus antiguos sistemas en la division del tiempo y la reforma de su calendario; y concluia describiendo los cielos y planetas, haciendo algunos anuncios y predicciones, en las que se señalaban con precision los tiempos de su cumplimiento y las circunstancias que debian preceder.

Concluida esta obra á que se dió el nombre de *Teomoxtli*, que significa *libro de Dios ó de las cosas sagradas* el rey mandó guardarlo en el templo, para que los señores de la nacion, se instruyeran ahí de las noticias que contenia. Este famoso libro que habria sido tan útil para escribir con precision la historia antigua, despues de la destruccion del reino tolteca, pasó á la dinastía chichimeca y se conservaba en los archivos de Texcoco, de donde se perdió en la devastacion que despues de la conquista se hizo de muchas antigüedades mexicanas, por los prelados que no estando instruidos de su utilidad, los entregaron á las llamas movidos de su celo por la religion, creyendo que en ellas se daba

pávulo á la idolatría que se trataba de estirpar. De este libro tomó sus noticias D. Alonso Axallacatzin en sus dos relaciones históricas, porque él se hallaba de archivero en Tezcoco á la venida de los españoles y fué uno de los primeros que abrazó la religion católica y aprendió á escribir en nuestros caracteres: estas relaciones sirvieron á D. Fernando Alva Ixtlilxochitl para formar las suyas; y de ambos tomó noticia el Lic. D. Mariano Veytia para escribir su historia antigua, de quien tomamos esta relacion.

Formado este libro, Huemantzin anunció á la junta, que antes de cumplir diez siglos de la salida de su patria, heredaría el reino un señor que dividiria los ánimos: el cual siendo justo y sábio al principio de su gobierno, se entregaria despues á los vicios, y á su ejemplo lo harian tambien los vasallos, llegando la corrupcion hasta á profanar los templos en que se venerara el Tloque Nahuaque y los demas *dioses inferiores* ministros suyos: por lo cual enojado el Tloque Nahuaque, les mandaria severos castigos en toda clase de calamidades, viniendo por último el terrible azote de la guerra, para completar la destruccion del reino: que la tierra seria ocupada por la nacion chichimeca, en un año señalado con un pederual, como lo habia sido el en que tuvieron que emprender su fuga, porque ese signo era de funesto influjo para ellos: que el señor que se apoderaria del reino, estaria designado con algunas señales por la naturaleza, de las cuales la principal sería tener los cabellos crespos, levantados en la cabeza en forma piramidal: que de los restos de su nacion, renacería su reino algunos años despues, pero que al fin tanto ellos como las demas naciones que poblaran estas regiones, en un año marcado con el símbolo primero acatl, serían destruidos: y así de las personas como de las tierras y cuanto les perteneciera,

se apoderarian las gentes que vendrian de léjos y llegarían para la parte donde nace el sol.

El nombre del anciano Hueman, la prudencia y sabiduria de que dió tantas pruebas, el afecto y veneracion que le tuvieron siempre sus compatriotas, dispensándole las consideraciones que á un soberano, y las predicciones que hizo principalmente la de la dominacion española ha hecho que muchos escritores lo confundan con Quetzalcohuatl: pero no hay duda que fueron dos distintos personajes, que figuraron con algunos siglos de diferencia y que tuvieron por teatro pueblos y territorios muy diversos. Algunos historiadores seguidos por Clavigero, asientan: que Hueman fué idólatra y el inventor de la mitología tolteca; pero Veytia fundado en los documentos de que antes hago mérito, afirma: que aunque se habian construido templos, como consta que en uno de la ciudad de Tolan fué guardado el Teoamoxtli y sepultado el rey Chalchiuhtlanetzin, y que en ellos se adoraba al sol, la luna y otras divinidades inferiores, estos no eran reconocidos con alguna virtud propia, sino que se tenian como ministros del Tloque Nahuaque del cual nunca perdió Hueman el conocimiento y siempre lo reverenció como Dios verdadero y Creador de todas las cosas. Y que este mismo Supremo Ser á quien siempre confesó y veneró, se dignó ilustrar su entendimiento y mover su lengua, para las predicciones que hizo, las cuales de ningun modo deben suponerse hijas de la ciencia natural, ni por arte adivinatorio.

Con estas predicciones quedó cerrada la vida de aquel grande hombre, que hizo para con su pueblo, lo que Moises para con el de Israel: murió de edad muy avanzada; y aunque no se sabe ni donde quedaron depositadas sus cenizas, su memoria vivió perpetuamente en el corazon agradecido de aquellos naturales, como que fueron grandes

los beneficios que recibieron de sus consejos llenos siempre de prudencia y sabiduría.

Poco tiempo despues de la muerte de este respetable anciano, el mas notable de los hombres que figuraron en la historia antigua, el rey Ixtlilcuechahuac cumplió el tiempo de su gobierno y entregó el poder á su hijo primogénito Huetzin. Este gobernó desde el año de 823 hasta el de 875 sin que en su tiempo hubiera algun notable acontecimiento, fuera del aumento que sucesivamente se iba notando en aquella nacion: cumplido su periodo, entregó el gobierno segun la ley á su hijo mayor Totepenh.

CAPITULO VII.

Reinados de Totepenh, Nacaxoc, Mitl y la reina Xiuhtralzin.

Ningun hecho que merezca llamar la atencion se señala en los gobiernos de Totepenh y Nacaxoc: el primero despues de los 52 años de su reinado, pasó el poder al segundo que era su hijo; y este cumplido el mismo periodo, lo entregó tambien á Mitl, en cuyo tiempo ya se habia aumentado considerablemente el pueblo tolteca.

Muchas ciudades se habian formado; pero se hace particular mencion de Teotihuacan: la cual aunque muy reducida, subsiste aun con el nombre de San Juan Teotihuacan distante siete leguas de México. Esta ciudad cuyo nombre significa habitacion de los dioses, era famosa por sus templos, por los cuales excedia en magnificencia á la corte. En proporcion que el tiempo avanzaba, la verdad religiosa sufría sus alteraciones: y ya en el reinado de Mitl estaba tan avanzada la idolatría entre

su imperio, que aunque no se habia perdido la idea ni la adoracion del Tloque Nahuaque, rendian ya el culto al sol, como á una divinidad superior, teniéndola como dios del sustento, bajo el nombre de Tonacateuhltli y en su honor habian levantado un templo magnífico á la parte oriental de la ciudad de Teotihuacan, que le dieron por nombre Tonatiuh Itzaqual, significando *casa del sol*: á quinientas varas distante de esta, hicieron otro menor llamado de Meztlitl Itzacual, *casa de la luna*; y en derredor de estos, otros muchos mas pequeños, dedicados á las estrellas errantes, presumiendo que fueran tantos cuantos eran los planetas de que ellos tenian conocimiento segun los adelantos que habian hecho en la astronomía.

El templo mayor ó Tonatiuh Itzaqual, era una fábrica redonda á manera de cerro, formado de cuatro cuerpos que subian en disminucion, teniendo su base doscientas noventa y siete varas de diámetro. Se subia por una escalera hecha en la misma fábrica: los cuatro cuerpos simbolizaban las cuatro estaciones del año y los cuatro signos de su calendario para denominar los años; y sobre el último cuerpo estaba puesta la estatua del sol, siendo de figura humana, labrada de una pieza en una piedra colosal, con una lámina de oro finísimo embutida en el pecho, en la cual reververaban los rayos del sol al salir, por estar la estatua de frente al oriente. El templo de la Luna era solo de tres cuerpos y con la misma figura, teniendo tambien una estatua con adornos de oro y plata. Estos templos aun subsistian al tiempo de la conquista: y aprovechándose los españoles del metal, las estatuas fueron destrozadas por orden del señor D. Fr. Juan de Zumarraga primer obispo de México.

Para el servicio de estos templos se tenian designados algunos sacerdotes, quienes ofrecian al sol las primicias de los frutos que llevaba el pueblo: y al levantar la co-